

EL ENFOQUE METACOGNITIVO EN LA INVESTIGACIÓN GEOHISTÓRICA

METACOGNITIVE GEOHISTORICAL
FOCUS ON RESEARCH

Abraham Sequera . Instituto Pedagógico Rural El Mácaro
abrahamsequera882@gmail.com

RESUMEN

Se trata de una investigación cuyo objetivo principal es analizar la utilidad del enfoque metacognitivo en la investigación geohistórica con el claro propósito de aportar nuevas tendencias investigativas que ayudarían a avanzar y trascender las concepciones de los actuales cánones investigativos. Para configurar la presente, se inició presentando una visión general teórica del enfoque metacognitivo, luego se explica la geohistoria como enfoque metodológico de investigación, después se establece relación entre investigación, metacognición y geohistoria y por último se muestran las estrategias metacognitivas que se pueden usar en la investigación geohistórica. Metodológicamente, el estudio se enmarcó dentro de la modalidad de investigación documental, aplicando las técnicas de lectura comprensiva y lectura crítica para confrontar los autores. Se llega a la conclusión que la metacognición es imprescindible en las investigaciones del enfoque geohistórico, puesto que este último es interdisciplinario y permite hacernos conscientes de todo el proceso lo que incide en la formación investigativa que puede llevarse a cabo en las distintas áreas del individuo.

Palabras claves: Metacognición, competencias investigativas, geohistoria, interdiscipliniedad, aprendizaje.

ABSTRACT

The purpose of this investigation was to analyze the use of the metacognitive approach on Geohistory research in order to provide new paths to transcend the concepts of current research canons. The theoretical framework is based on the metacognitive approach and Geohistory itself, providing solid arguments on this matter. Then, it is explained the relationship between research, metacognition and Geohistory, setting metacognitive strategies to be used in this field. Methodologically the study was conducted in the form of documentary research applying reading comprehension and critical reading techniques to confront the authors consulted. Finally, it is concluded that metacognition is essential in the investigation of Geohistorical approach, since it is an interdisciplinary method and it allows awareness of processes which enriches research training in many forms.

Key words: metacognition, research skills, Geohistory, interdisciplinary, learning

Introducción

Los procesos investigativos de la actualidad están adquiriendo nuevas connotaciones que los hacen cada vez más flexibles, manejables y accesibles. En consecuencia, los productos derivados de tales procesos se tornan más comprensibles y parecidos a la realidad de las personas al romperse las barreras que mantenían cautivas a las diferentes disciplinas que les impedían encontrarse y establecer relaciones de complementariedad en sus procesos investigativos. En este sentido, los investigadores requieren de una constante formación en la que asuman la realidad como un todo integrado en el que convergen los diferentes enfoques teóricos y metodológicos como son el caso del enfoque geohistórico y el enfoque metacognitivo que por mucho tiempo estuvieron uno a espaldas del otro sin conocer sus similitudes ni puntos de encuentro.

Es muy bien sabido que el enfoque geohistórico es en esencia interdisciplinario; es decir, abierto a los aportes de las distintas corrientes y disciplinas científicas para acceder al conocimiento, pero ha sido utilizado como una panacea metodológica en el que las demás ciencias tienen mucho que aportar. Por su parte, el enfoque metacognitivo también se mantuvo prácticamente aislado de la geohistoria puesto que sus investigaciones se limitaron al campo de la psicología sin percatarse que ambos enfoques coinciden en el hecho de que al aplicarlos nos hacemos conscientes de todo lo que hemos realizado en un proceso investigativo.

De lo anterior, se desprenden los elementos a desarrollar en el presente tales como: visión general del enfoque metacognitivo, geohistoria como enfoque metodológico de investigación, relación entre investigación, metacognición y geohistoria; y, por último, las estrategias metacognitivas de utilidad en la investigación geohistórica, en lo que se puede ver cómo estos dos enfoques terminan enlazados en materia investigativa.

Metodología

Este estudio se enmarcó dentro la modalidad de una investigación documental, Arias lo define como (2006): "Un proceso basado en la búsqueda, recuperación, análisis crítico e interpretación de datos secundarios, es decir, los obtenidos y registrados por otros investigadores en fuentes documentales, impresas, audiovisuales o electrónicas" (p. 27). De allí la revisión de diferentes posiciones teóricas en las que se consideró un mínimo de tres autores por cada aspecto tratado.

Fueron extraídos de fuentes de tipo bibliográficas, hemerográficas y electrónicas aplicándoseles las técnicas de lectura comprensiva y lectura crítica. En cuanto a la primera técnica, Díaz y Hernández (2004) sostienen que: “Implica la interacción entre las características del lector (sus intereses, actitudes, conocimientos previos, entre otros) del texto (las interacciones presentadas explícita o implícitamente por el autor) y el contexto” (p. 40). Esta técnica se aplicó con el fin de decodificar los elementos que integran el texto y darle sentido para extraer los que son de interés para la investigación.

En referencia a la técnica de la lectura crítica, Valle y Ander Egg (1997) exponen que: “Hay que examinarlos críticamente en un doble sentido: realizando una crítica externa para establecer la autenticidad del texto o documento, y una crítica interna que se dirija a enjuiciar el contenido en sí mismo” (p. 45). La crítica externa se realizó tomando en cuenta la procedencia del autor, su reputación y su seriedad como investigador; mientras que la crítica interna se realizó haciéndose preguntas, dudas que generaron conflictos permitiendo así la confrontación entre las ideas de los autores (las cuales desembocaron en establecer una posición propia que se desprende de la reflexión) y los criterios establecidos por el investigador.

Visión general del enfoque metacognitivo

Antes de entrar en el terreno de la metacognición, es necesario asomar que el sujeto que aprende realiza una serie de procesos que le permiten la construcción de su propio aprendizaje; tiene una secuencia lógica que comienza con la percepción de la información, pasa por la integración o anclaje de los conocimientos y experiencias previas con la nueva información que se almacena en la memoria para poder ser utilizada. En otras palabras, se produce lo que conocemos como cognición, según Ríos (2004) es: “Un acto de o proceso de conocimiento que engloba los procesos de atención, percepción, memoria, razonamiento, imaginación, toma de decisiones, pensamiento y lenguaje” (p. 45).

Posteriormente, el individuo puede evaluar su aprendizaje y los mecanismos que utilizó para obtenerlo. Este proceso recibe el nombre de metacognición, que hace referencia a que las dichas habilidades tienen su origen científico en el campo de la psicología por Flavell (citado por Herrera y Ramírez 2006) quien propone el siguiente concepto de metacognición:

Se refiere al conocimiento de uno mismo respecto de los propios procesos cognitivos y sus productos o a cualquier cosa relacionada con ellos, igualmente se refiere, entre otras cosas, al control activo y a la consecuente regulación y orquestación de estos procesos en relación con los objetos de conocimiento a los que se refieren, normalmente al servicio de alguna meta concreta u objetivo (p. 232).

Es evidente que la metacognición es un proceso que gira en torno al conocimiento o concientización que se tiene del funcionamiento de los propios procesos cognitivos, del producto que ellos generan y/o cualquier otro aspecto que se relacionen. También, se incorpora el control y su regulación en relación a los conocimientos adquiridos, lo cual se hace posible porque el individuo es consciente del funcionamiento de tales procesos. Henao y otros (2006) integran además, el autoconcepto, la autoestima y la autoeficacia entendiendo que si se tiene un dominio de estos aspectos, que forman parte de la actividad mental del individuo, se puede dar inicio a sus procesos metacognitivos.

Para que esto se realice se debe producir una serie de procesos metacognitivos. En este sentido, Sandia (2004) propone la meta atención y la metamemoria, estableciendo que: “Metaatención: Implica tener conciencia de las limitaciones que se tiene en este aspecto. Metamemoria: Se refiere al reconocimiento que la persona hace respecto de lo conocido y lo desconocido” (s/p). Estos procesos son complementarios ya que la forma en cómo se perciben los estímulos es lo que estimula a la memorización. Pero salta a la vista que no se quedan en el simple proceso, sino que la metaatención va mas allá de manera que es a través de éste que entra la información a su cerebro, luego es procesada y le da paso al proceso de metamemoria donde se distingue entre lo aprendido y lo no aprendido. Por su parte, Mayor (1993) propone otros procesos como el metapensamiento y el metalenguaje los cuales son conceptualizados de la siguiente forma:

Metapensamiento: La base para esta modalidad se encuentra en el propio concepto de metacognición ya que se restringe cognición a pensamiento, a manipulación del conocimiento. **Metalenguaje:** En sentido estricto se trata de un lenguaje de segundo orden que no se refiere a la realidad extralingüística, de acuerdo con la teoría de la jerarquía de lenguajes (s/p)

Estos otros procesos que se activan durante la búsqueda del conocimiento generador del aprendizaje, también se complementan entre sí y son los de mayor jerarquía. Al respecto, el metapensamiento como tal, es pensar en lo que ya se ha pensado; por su parte, el metalenguaje es la expresión de esa reflexión metapensada, implica el manejo adecuado del lenguaje para la obtención de un propósito específico.

Estos cuatro procesos siguen este orden. Debido a que durante el aprendizaje se comienza desde lo más sencillo hasta lo más complejo, será la metaatención el primer proceso que se activa. Luego, la metamemoria permite darnos cuenta qué asimilamos y qué ponemos o no a funcionar en la memorias a corto, mediano y largo plazo; mientras que, en el metapensamiento es donde analizamos, reflexionamos y nos damos cuenta qué fue lo que pasó durante todo el proceso. Finalmente, con el metalenguaje, expresamos de forma verbal y no verbal lo que aprendimos.

La geohistoria como enfoque metodológico de investigación

La geografía como ciencia social interdisciplinaria se vale del enfoque geohistórico para acceder al estudio del espacio geográfico y aproximarse a una síntesis de las relaciones dialécticas de las que formamos parte. Este enfoque plantea una metodología de investigación que encierra la conexión de infinidad de ciencias para demostrar que esas relaciones entre el hombre y su medio irremediadamente son interdisciplinarias e interdependientes. Al respecto, Tovar (1986) expresa lo siguiente:

Se desprende de la propia concepción geográfica que entiende al espacio como producto concreto o síntesis de la acción de los grupos humanos sobre su medio ambiente para su necesaria conservación y reproducción sujeto a condiciones históricas determinadas. No se contrae exclusivamente, sin desentenderse de ello, a pura preocupación intelectual a la que algunos acostumbran a reducirlo; es en esencia la concesión real del objeto geográfico y se impone en las tareas de la planificación social como en las investigaciones del mismo carácter, en virtud de su competencia en la debida identificación de los pueblos, estados y naciones. (p. 52)

Al aplicar la geohistoria en algún proceso investigativo se combinan estrategias propias de las investigaciones fácticas y de investigaciones interpretativas lo que implica una confluencia de metodologías cuantitativas y cualitativas para tener una comprensión completa del

espacio estudiado que indican tomar en cuenta todos los factores y elementos que lo integran para explicar sus relaciones, contradicciones, similitudes, diferencias, complementariedades y discrepancias. Pero, esto implica rebasar los límites que se conocen para crear nuevas formas de investigar, nuevas estrategias y técnicas; al igual, deben tener pertinencia con el contexto histórico lo que indica que las acciones que emprendamos al hacer este tipo de investigaciones no van a ser estandarizadas sino que van a variar de acuerdo al contexto. En atención a este planteamiento, Santaella (1985) establece lo siguiente en torno a la geohistoria:

Es la relación entre la geografía y la historia; una modalidad de interdisciplinariedad obligante en el estudio del espacio y su dinámica. Lo geográfico forma parte del proceso histórico y necesita de la historia para ser explicado socialmente. En consecuencia lo geohistórico es proceso, contingente, activo. La geohistoria nos permite reencontrar lo “contemporáneo” de la estructura espacial en cada periodo propuesto. (p. 3)

La geohistoria va más allá del simple matrimonio entre la geografía y la historia, pues se enfoca en el estudio de los procesos de cambios y transformaciones, relaciones y contradicciones que se presentan en el espacio los cuales son dictaminados por los hechos históricos internos y externos sincronizados a un contexto mayor. Esto implica la inserción metodológica del investigador en los anales históricos del espacio abordado como también de una intervención del terreno para establecer esas relaciones que los archivos históricos pudieran dar respuestas. De esta manera, se puede dar una explicación social al espacio en atención a las demandas de la sociedad lo cual no va desligado del carácter interdisciplinario que orienta a apoyarse en otras ciencias y/o disciplinas en función a lo que el proceso investigativo vaya mostrando. En relación a esto, Morales (2007) afirma lo siguiente en torno a las investigaciones geohistóricas:

La geohistoria comprende una mirada que incorpora tres orientaciones fundamentales: la antropológica, la sociológica y la histórica manifestadas en el espacio. En el saber geográfico la herramienta teórica plantea la totalidad que asume la individualidad. El territorio es el escenario de la acción social y natural. Bajo esta óptica confluye la totalidad y la síntesis de la realidad. La trama de la situación, implica un conjunto de relaciones entre

los diversos saberes, en el presente el dialogo entre ellos conlleva a la interdisciplinariedad. (p.150)

Las líneas gruesas de las múltiples orientaciones que debe seguir el investigador en geohistoria son la orientación antropológica, la sociológica y la histórica. La primera, gira en torno al estudio del ser humano en forma holística en su pasado, presente y hace un pronóstico de su futuro, dándole una amplia visión al estudio porque puede comprender situaciones que no encajen por sus juicios de valor. La segunda, lo complementa porque contextualiza la acciones del individuo en función a lo que se esté gestando en la sociedad. La tercera, conecta las dos anteriores puesto que representa el registro de lo que se realizó en cada contexto.

La puesta en práctica de estas orientaciones crea una relación cíclica en cuanto a la procedencia de las estrategias aplicadas en la investigación, puesto que éstas desembocan en la interdisciplinariedad; pero al llegar aquí se deben volver a evaluar para que emerjan nuevas estrategias que una vez aplicadas vuelven a reconsiderarse para ver hasta qué punto dieron respuesta a las interrogantes planteadas. En tal sentido, se activan procesos metacognitivos, puesto que el estudio de relaciones implica el funcionamiento integral del cerebro para que organice, construya y reconstruya sus conocimientos donde todas sus partes estén íntimamente vinculadas asumiendo a la realidad como una compleja red de relaciones. A continuación, se explica la relación existente entre formación investigativa, geohistoria y metacognición.

Relación entre investigación, metacognición y geohistoria

Para realizar cualquier investigación, el sujeto debe tener una solida formación en cuanto a las formas de realizarla para poder alcanzar los propósitos que previamente se han propuesto. Es lo que González (2007) denomina competencias investigativas. Si esto es así, puede realizar estudios de mayor profundidad, construir su conocimiento científico y tecnológico para ser utilizados en la realidad, sobre todo en la realidad educativa. Está demás decir que todo ser humano tiene sus propias competencias y capacidades para investigar, la diferencia estriba en que existen personas que las ponen en práctica mientras que otras desconocen sus cualidades y no les dan utilidad. Sin embargo, a diario realizamos actividades investigativas consciente e inconsciente lo que incide sobre nuestras habilidades y competencias metacognitivas.

Toda actividad en la que se investigue es metacognitiva ya que, se ponen en práctica competencias investigativas; y, toda competencia, tiene un carácter metacognitivo. Al respecto, Suarez, Dusú y Sánchez (2007) sostienen que: “La competencia está integrada por componentes cognitivos, metacognitivos, motivacionales y cualidades propias de la personalidad, aspectos que condicionan la actuación competente o incompetente del sujeto” (p. 35). Por lo tanto, las competencias investigativas son por naturaleza metacognitivas lo que va a incidir de forma directa en los procesos de aprendizaje. En ese sentido, los autores citados (2007) lo confirman al alegar que ese componente metacognitivo garantiza el éxito porque autoregula todos los pasos del proceso.

Por consiguiente, es la metacognición quien asegura que el proceso de investigación alcance los propósitos trazados o, más bien, la conduzca a generar hallazgos. Hechos que quizás el investigador jamás lo habría imaginado. Siguiendo esa dirección, el proceso de aprendizaje se optimiza, el individuo adquiere autonomía y está lo suficientemente preparado para realizar investigaciones de mayor envergadura en las que obligatoriamente tiene que generar estrategias efectivas que contribuyan en su proceso.

Es preciso acotar que los procesos de metaatención, metamemoria, metapensamiento y el metalenguaje están estrechamente ligados a los diferentes tipos de competencias investigativas. Éstas se clasifican, principalmente en tres tipos: competencias interpretativas, competencias argumentativas y las competencias propositivas. Su vinculación es innegable, en virtud de que los tres tipos de competencias investigativas anteriormente señaladas manifiestan la necesidad de procesos metacognitivos para cristalizarse. Según Hernández (2007), las competencias interpretativas:

Son las acciones orientadas a encontrar el sentido de un texto; de una proposición, de un problema, de una gráfica, de un mapa, de un esquema, de un modelo o argumentos a favor y en contra de una teoría o de una propuesta, entre otras; es decir, se fundan en la reconstrucción local y global de una representación o manifestación literaria. (s/p)

Ésta es la competencia de menor dificultad. Para alcanzarse se activan procesos metacognitivos como la metaatención y metamemoria. Desde luego, para poder interpretar necesariamente el sujeto tuvo que haber centrado su atención en los detalles del asunto que se le haya presentado,

dándole cabida a la metaatención. Asimismo, la metamemoria entra en escena en atención a que se es consciente de haber observado y detallado los elementos del asunto en cuestión, reconoce, y está en condiciones de reconocer lo aprendido y lo no aprendido; indicando, que si el individuo reconoce lo aprendido y lo no aprendido, entonces está en presencia de la interpretación porque le está dando sentido, forma o explicación desde su óptica a lo que ha observado.

En lo sucesivo, los procesos de metapensamiento y metalenguaje son los que contribuyen al logro de las competencias investigativas de tipo argumentativa y propositiva. Su funcionamiento es de mayor complejidad en atención a que las competencias argumentativas vienen detrás de las interpretativas, pues están orientadas a emitir juicios, dar sustentos y hacer afirmaciones con firmeza y convicción que necesariamente tienen que darse después que interpretamos. Hernández (2007) afirma lo siguiente en torno a las competencias argumentativas:

Son aquellas acciones que tienen como fin dar razón de una afirmación y que se expresan en el por qué (sic) de una proposición, en la articulación de conceptos y teorías, en la demostración matemática, en la conexión de reconstrucciones parciales de un texto que fundamenta la reconstrucción global; en la organización de premisas para sustentar una conclusión, en el establecimiento de relaciones causales, entre otras. Aquí la consistencia, coherencia, pertenencia y armonía son indicadores que nos permiten reconocer los tres componentes propios de una competencia. (s/p)

Por tanto, estas competencias requieren de una serie de procesos tales como la internalización, la reflexión, la articulación de aspectos que son parte del metapensamiento. Exigen de procesos metacognitivos que implican la puesta en práctica de reflexión y el autocontrol para poder ser alcanzadas. Seguidamente, entra en escena la argumentación que es el producto de la interpretación, articulación de elementos y reflexión hecha sobre el asunto tratado, que le abre las puertas al individuo para su autonomía cognitiva, metacognitiva e investigativa. Asimismo, el metalenguaje hace su aparición en la formación de la argumentación, incidiendo de una forma muy particular, dado que para poder evidenciar indicadores como: consistencia, coherencia, pertenencia y armonía; necesariamente el individuo hace uso del lenguaje. Por último, las propositivas requieren de procesos de metapensamiento y metalenguaje para ser alcanzadas. Hernández (2007) sostiene que:

Las acciones que implican la generación de hipótesis, la resolución de problemas, la construcción de mundos posibles, el establecimiento de regularidades y generalizaciones, la propuesta de alternativas de solución a conflictos sociales, la elaboración de alternativas de explicación a un evento o a un conjunto de ellos, o la confrontación de perspectivas presentadas en un texto, entre otros. (s/p)

El papel que juegan el metapensamiento y el metalenguaje en la competencia propositiva radica en que para generar hipótesis, resolver problemas, elaborar alternativas de explicación entre otras, el individuo tuvo que con anterioridad haber reflexionado, haber evaluado, haber tomado decisiones que le impulsen a solventar tales situaciones. Procesos que son evidenciales a través del uso del lenguaje, ya sea, verbal o no verbal; es decir, que es el lenguaje el vehículo que le va a proporcionar a los demás las evidencias de que en nuestra psiquis se estuvo o están dando procesos metacognitivos.

Explicada la relación entre competencias investigativas y metacognición se hace necesario acotar que la geohistoria también tiene brechas por el cual puede incorporarse haciendo aportes teóricos – metodológicos. Sin embargo, y por la complejidad de la misma, surge la siguiente pregunta ¿De qué manera se relaciona la geohistoria con el binomio competencias investigativas - metacognición?. Para responder esta interrogante es necesario afirmar que la geohistoria permite conocer, explicar y comprender los fenómenos que ocurren en nuestro alrededor y el papel que jugamos en ello. Bejas y Apitz (2002) consideran que:

Se justifica por la necesidad de formar hombres que comprendan el mundo actual, sus profundos cambios, las relaciones del hombre con el medio, las consecuencias de sus acciones sociales con capacidad de afrontar problemas actuales a su vez de proyectar al país dentro de la realidad que en vivimos. (p. 19)

Vale la pena decir que la geohistoria también es metacognitiva. Así pues, todo requiere de la aplicación de las distintas competencias investigativas que haya alcanzado el sujeto. Las consideraciones de Ceballos (2008) así lo confirman al asumir que: “El uso de la pregunta conduciría a una toma de conciencia de cómo estamos actuando, desde la emoción que produce el “darse cuenta” proponer los cambios de acción y la revisión del tipo de observador que estamos siendo” (p. 207). La autora

corroborar que cuando estamos realizando investigaciones geohistóricas nos vemos obligados a repensar, reflexionar para darnos cuenta del proceso que estamos llevando para orientar y reorientar su dirección.

Cabe destacar que estos procesos de repensamiento, reflexión y reconsideración se realizan por la misma dinámica del proceso investigativo. Esto es llamado por Blesa (2000) aprendizaje transformacional que consiste en observar/reflexionar – aceptar/apreciar – diseñar – rediseñar – actuar. Tomando en cuenta estas fases, nos damos cuenta qué es metacognitivo porque propende a darse cuenta de qué estamos realizando y de qué forma. De igual manera, el carácter interdisciplinario que posee este enfoque reafirma su naturaleza metacognitiva, en virtud de que en el estudio del espacio geográfico no se puede desdeñar ningún detalle, de allí se desprende la autoformación y la autodisciplina metodológica de cada investigador. Matheus (1994) advierte que:

Comprendiendo el como el hombre se organiza y actúa sobre su medio, podemos, asimismo, estudiando sus diversos ámbitos, organizarlo u ordenarlo de acuerdo al conocimiento que se derive del estudio de las relaciones de intercambio de medio físico natural, distribución de la población y/o dinámica espacial. (p. 37)

En consecuencia, la geohistoria representa una de las maneras más completas y complejas de hacer un abordaje de corte social, puesto que parte de la realidad misma y sus hallazgos son utilizables en el acto pedagógico. Desde esta perspectiva, estos hallazgos también se consideran como la punta de lanza para abrir nuevos procesos de investigación los cuales pueden incidir en investigaciones particulares de cada ciencia para ser enriquecida y administrada desde cualquier disciplina. Araya (2008) advierte que: “La investigación constituye la base de la docencia y la piedra angular para el avance del conocimiento” (p. 97) por lo que no existe ningún tipo de conocimiento que no provenga de un previo proceso de investigación. En consecuencia, las estrategias metacognitivas no escapan de ser utilizadas para la investigación geohistórica.

Estrategias metacognitivas en la investigación geohistórica

La naturaleza metacognitiva del enfoque geohistórico obliga a utilizar estrategias metacognitivas. En consecuencia, se toman en cuenta las consideraciones de Chrobak (2000) quien las jerarquiza en

asociativas, de elaboración y de organización. Aquí podemos apreciar que hay puntos de coincidencia entre las investigaciones geohistóricas con la jerarquización de estrategias metacognitivas. En estas últimas encontramos herramientas en la investigación. Al respecto, las estrategias asociativas son aquellas que: “Implican operaciones básicas que no promueven en sí mismas relaciones entre conocimientos, pero pueden ser la base para su posterior elaboración en cuanto a que incrementan la probabilidad de recordar literalmente la información aunque sin introducir cambios estructurales en ella” (s/p).

En el inicio de una investigación geohistórica, está presente la asociación, en vista de que es una de las primeras estrategias del diagnóstico del espacio; siendo éste el medio que provee los insumos, aunado a los hechos históricos que también forman parte de la asociación, pues, el espacio muestra los indicios de un pasado y marca la pauta en la conformación y reacomodo del espacio de acuerdo a la acción antrópica. Estas aseveraciones están fundamentadas por los estudios de Bejas y Aritz (2002).

Una vez que el investigador aplica las estrategias de asociación, le da paso a las estrategias de elaboración que según Chrobak (2000) “Constituyen un paso intermedio entre la estrategia asociativa, que no trabaja sobre la información en sí misma, y la de organización, que promueve nuevas estructuras de conocimiento” (s/p). Este tipo de estrategias son las que promueven la parte procedimental del proceso de investigación que en el contexto geohistórico se ubican en el momento cuando el sujeto investigador repiensa lo pensado para establecer las relaciones presentes en el espacio.

Finalmente, las estrategias de organización están orientadas a darle sentido lógico y coherente a esa síntesis de relaciones que se ha encontradas en el espacio. Chrobak (2000) afirma que estas estrategias: “Consisten en establecer de un modo explícito relaciones internas entre los elementos que componen los materiales de aprendizaje y los conocimientos previos que posee el alumno” (s/p). En este tipo de estrategias, es con la que se plasma y sistematiza gráficamente toda la información recopilada que permite la elaboración de varias producciones para poder observar los cambios o transformaciones ocurridas en el tiempo. Es decir, las condiciones históricas dadas.

Consideraciones

El enfoque metacognitivo brinda al sujeto una serie de herramientas que si se ponen en práctica optimizan su aprendizaje ya que, nos hace consciente de nuestras fortalezas y debilidades cognoscitivas. También, permite crearnos una serie de estrategias y técnicas que al aplicarlas mejoramos y controlamos nuestro procesos de aprendizaje y de investigación porque todo conocimiento se desprende de una previa investigación. En este sentido, todo ser humano está en condiciones de poner en práctica las estrategias metacognitivas porque involucra la conciencia, la regulación y el control del proceso. De allí construye sus propias estrategias para autorregular y autocontrolar el proceso de aprendizaje e investigación.

En ese mismo orden de ideas, la metacognición como enfoque en la formación del investigador no descarta la posibilidad de que las competencias investigativas mejoren y se conviertan en la característica esencial del investigador. Por lo tanto, hay que tener bien claro los propósitos antes de iniciar un proceso de investigación pues al perderlos la investigación se desvía y pierde el sentido. Por ello, son necesarias las estrategias metacognitivas para formación de investigadores y más en la investigación geohistorica porque genera convicción y se va desestructurando la tergiversación que en los recinto educativos ha adquirido el proceso de investigación por la forma como se ha venido enseñando y acompañando,

Por otra parte, mejorarían los procesos de comprensión lectora, redacción, ortografía, entre otros; en virtud de que se ejercitan y crea un registro de actividades que al ser nuevamente estimuladas. Responden de manera certera ante los estímulos que desde el exterior lleguen. En consecuencia, muchas de las debilidades tanto cognitivas, metacognitivas e investigativas serían tratadas para mejorarlas y consolidarlas.

La combinación de este binomio lo podemos evidenciar en las investigaciones de orden geohistórico, puesto que toda investigación es metacognitiva y la geohistoria implica la adquisición de un aprendizaje transformacional el cual consiste en concientizarnos de los procesos que estamos realizando. De la misma manera, la investigación de tipo geohistórico abre las brechas de investigaciones de otras aéreas, ciencias y/o disciplinas por el carácter interdisciplinario y transdisciplinario que por naturaleza tienen. La geohistoria concibe a la realidad como un todo integrado.

En síntesis, la metacognición está presente en todo proceso de investigación; por consiguiente, la geohistoria no escapa de ello y se complementa de lo metacognitivo para el abordaje espacial por su carácter transdisciplinario y porque nos permite darnos cuenta de lo que acontece en el espacio y la función que tenemos allí. Por lo tanto, realizar investigaciones implica ejercitar las distintas competencias investigativas que tenemos, logrando que se vayan formando y desarrollando para ser reutilizadas en posteriores procesos de investigación bien sea de índole geohistórico o de cualquiera otra índole, puesto que las competencias investigativas no son propias de cada disciplina, sino que son genéricas y practicadas en cualquier proceso de investigación y adquisición del aprendizaje. Es decir, la investigación más allá de ser una actividad es un hábito que realizamos a diario de forma consciente o inconsciente.

Referencias

- Araya, F. (2008) Didáctica de la Geografía, Antecedentes y Proyecciones. Revista Geodidáctica Teoría y Praxis, 1, (1), 81 – 104.
- Bejas, M y Apitz, A. (2002) Programa Alternativo para la Enseñanza – Aprendizaje de la Geografía. Geoenseñanza, 7, (1-2), 15 - 29
- Blesa, R. (2000) El Poder de Darse Cuenta. Publicaciones del Programa KALIDE. Caracas – Venezuela.
- Ceballos, B. (2008) La Formación del Espacio Venezolano. 3ª Edición, Fondo Editorial de la Universidad Pedagógica Experimental Libertador. FEDUPEL. Caracas – Venezuela.
- Chrobak, R. (2000) La Metacognición y las Herramientas Didácticas. Universidad Nacional del Comahue. Buenos Aires. Disponible en: www.unrc.edu.ar/publicar/cde/05/Montanero_Fernandez_y_Leon.htm
- Henao, G. y otros (2006) Que es la Intervención Psicopedagógica: Definición, Principios y Componentes. AGO.USB, 6, (2), 215 - 226
- Hernández, J. (2007) Estrategia didáctica para el desarrollo de competencias investigativas en la asignatura de diseño de sistemas de producción en la carrera de ingeniería industrial de UNAPEC. Trabajo de Grado no publicado para el Programa de desarrollo profesional docente de la Universidad APEC. Universidad de Acción Pro Educación y Cultura. República Dominicana.

- González, N. (2007) Conocimiento, Ética y Lenguaje. Modelo de Acción Investigativa. 1º Edición. Editorial Pontificia universidad Javeriana. Bogotá – Colombia.
- Matheus, M. (1994) Ordenamiento del Territorio y Planificación del Desarrollo. Nuevas tendencias en Geografía. 1º Edición. Publicaciones de Ponencias presentada por el Centro de Estudios Geográficos y Ambientales de la Universidad de Carabobo (CEGAUC). Publicaciones de la Universidad de Carabobo. Valencia – Venezuela.
- Mayor; J. (1993) Estrategias Metacognitivas. Aprender a Aprender y Aprender Pensar. Editorial Síntesis S.A. Madrid – España.
- Morales, O. (2007) Geografía Social en Venezuela. Tendencias y Perspectivas. Revista Geodidáctica Teoría y Praxis, 1, (1), 147 – 153.
- Ríos, P. (2004) La Aventura de Aprender. 2º Edición. Editorial Cognitus, C.A. Caracas – Venezuela.
- Sandia, L. (2004) Metacognición en niños: Una Posibilidad a partir de la Teoría Vygotskiana. Acción Pedagógica, (2), 128-135
- Santaella, R. (1985) Lo Geohistórico. IX Jornadas Nacionales de Enseñanza de la Geografía. Caracas – Venezuela.
- Suárez, C. y otros (2007) Las Capacidades y las Competencias: Su Comprensión para la Formación del Profesional. Acción Pedagógica, (16), 30 –39
- Tovar, R. (1986) El Enfoque Geohistórico. Biblioteca de la Academia Nacional de la Historia. Impreso por Italgráfica. Caracas – Venezuela.
- Valle, P. y Ander Egg, E. (1997) Guía para Preparar Monografías y otros Textos Expositivos. 3º Edición. Editorial Lumen/Hvmanitas. Buenos Aires – Argentina.